

"NO ESTAMOS HUECOS EN LO INTERIOR"

EL CAMINO DE LA ORACIÓN CON SANTA TERESA

Hondarribia, 23 de febrero de 2019

MONICIÓN ENTRADA

Hola, buenas tardes a todos y todas:

Os damos la bienvenida a este concierto-oración, gracias por haber venido. Siempre que hacemos una convocatoria, la mayoría de los que estáis aquí ya lo sabéis, es porque queremos compartir algo bueno que tenemos o hemos descubierto. Lo bueno, lo mejor que tenemos, es esa certeza que recoge el cartel anunciador: que no estamos huecos por dentro. La certeza del Dios que nos habita, que camina con nosotras, que nos habla al corazón.

Para Santa Teresa no es otra cosa oración sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien, sabemos, nos ama. Esto es cierto para nosotras y para cada uno de los que estamos aquí, y también es cierto para cada uno de los que ni están, ni saben, ni quieren. Nadie queda fuera de esta invitación a la amistad con Dios, Él se hace cercano y presente para cada uno de sus hijos e hijas; eso es verdad, y sin embargo, cuántos hermanos y hermanas nuestros -cuántas veces nosotros mismos-, caminamos ajenos y ausentes del dulce huésped de nuestra propia alma.

¿Por qué es tan difícil a veces escuchar a Dios, experimentar su cercanía? Quizá sea porque, aunque Él siempre está en nosotros, nosotros nos pasamos la mayor parte de nuestra vida fuera. Vivimos fuera de nuestra propia casa, perdidos en nuestros líos, y se nos ha olvidado el camino de vuelta.

Si a alguien de los que estamos hoy aquí le pasa o le ha pasado alguna vez esto, esta convocatoria es para él o para ella. De hecho, todas y cada una de las personas que estamos aquí, lo estamos porque hemos sido citadas: Alguien nos ha llamado. Nosotras no os hemos llamado, lo único que hemos hecho, como otras veces, es crear y ofrecer un espacio de posibilidad. Este monasterio, esta comunidad, este grupo, esta iglesia, este concierto, son un punto de encuentro a donde somos convocados y acudimos, y donde nos espera Alguien.

Viniendo de nosotras, lo sabéis, esta experiencia estará envuelta o expresada a través de la palabra de la que ha sido y es nuestra Madre y Maestra en el Camino de la oración, Santa Teresa. Creemos que sus palabras son una luz para no perdernos en el camino. De ella son los textos que intercalaremos a lo largo de esta hora.

Y en este "espacio de posibilidad" -de encuentro con Dios, de experiencia profunda, de abrirnos al Misterio- que hemos llamado concierto, está también, cómo no, la música: hoy nos acompaña, camina con nosotros y nos ayuda el grupo Betel. Para quien no les conozca, son un grupo de música cristiana, que intenta acercar la palabra de Dios a la gente a través de la música y la oración. Lo llevan haciendo 20 años, desde que en una Javierada surgió el deseo de acompañar con su música y oración a los peregrinos que llegaban después de toda la caminata. Y desde entonces, eso es lo que intentan, y consiguen: ayudar a rezar a través de la música. La forma en que lo hacen es esta de "concierto-oración": un rato que nos regalamos y regalamos a Dios: un tiempo en el que se van intercalando textos con canciones, en un ambiente de silencio.

El silencio, que no es el tiempo que transcurre entre las cosas que hacemos: es el lugar donde germina y comienza a dar fruto lo escuchado, lo vivido. El Silencio es uno de los nombres de Dios.

Están pues la palabra, la música y el silencio; las tres puertas de posibilidad, que hoy estamos invitados a traspasar para encontrarnos con quien en definitiva nos ha citado; La oportunidad que se nos da para que en medio de los ruidos y las prisas, podamos escuchar que alguien, como recoge el Evangelio de Juan que hizo Marta con su hermana María, nos dice al oído: "El Maestro está aquí, y te llama".

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.
Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

MONITORA

"Déjame ver lo que tú ves"... ¿Qué ve Dios en nosotros?

Hagamos cuenta de que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, como para tal Señor; y a la verdad es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre; y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. Parecerá cosa impertinente hacer esta ficción para darlo a entender, pero todo esto es necesario para que entendamos que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior. (CV 28, 9-10)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección

MONITORA

Tú me ves tal cual soy, yo reflejo tu luz. ¿Cómo no me doy cuenta de que siempre estás?

Si yo hubiera entendido antes, como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, no le dejara tantas veces solo, sino que alguna me estaría con Él, y procuraría más que no estuviera tan sucia. Mas ¡qué cosa de tanta admiración, quien llenara mil mundos y mucho más con su grandeza, encerrarse en una cosa tan pequeña! A la verdad, como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, se hace a nuestra medida. (CV 28, 11-12)

CANTO: TÚ, MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti. Mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma, espero en ti.

MONITORA

Hoy te elijo para que estés siempre en mí, y yo en ti. Sostén mi vida; sé mi amigo; sé mi compañía. Yo no sé cómo hacerlo, enséñame tú.

Procurad hijas, pues estáis solas, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto a vosotras y mirad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras podiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle junto a vosotras y Él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis -como dicen- echar de vuestro lado; no os faltará para siempre; os ayudará en todos vuestros trabajos; le tendréis en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado? (CV 26, 1-2)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.
Tú prepara por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

MONITORA

Puedo estar contigo y en ti; puedo guardar silencio o hablar en tu presencia; puedo tratarte como a un amigo, aunque seas mi señor; porque te hiciste hombre, y todo lo humano te pertenece.

Comencé a tener mucho mayor amor y confianza de este Señor en viéndole, como con quien tenía conversación tan continua. Veía que, aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas por el primer pecado que Él había venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es señor. Porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío oponen en autoridades postizas. Sí, que es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano. Autoridades en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y le vemos con flaquezas y trabajos, y es compañía. (V 37, 5; 22, 9-10)

CANTO: TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

MONITORA

No somos capaces de grandes cosas, tú lo sabes. Y entonces, ¿Qué hemos de hacer?

No os pido ahora que penséis en Él ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dejaos de unos engimimientos que tienen algunas personas y piensan es humildad. No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratad con Él como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas; pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal. (CV 26, 3)

CANTO: BLESS THE LORD

Canta mi alma a Dios, bendice al Señor.
Canta mi alma a Dios, Él es mi redentor.
Bless the Lord my soul and bless God's holy name
Bless the Lord my soul, who leads me into life.

MONITORA

Descubrirnos habitadas y poder entrar en relación con el que nos habita. Esta es la invitación.

Ya sabéis que Dios está en todas partes. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad y ver que no necesita para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con Él, ni a buscarle, hablar a ponerse? Por bajo que mable, está tan cerca de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dejaos de unos engimimientos que tienen algunas personas y piensan es humildad. No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratad con Él como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas; pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal. (CV 26, 3)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Pues quiero concluir con esto, hijas mías: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los ojos y nosotras muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, todo nos será fácil y obremos muy en breve y muy sin trabajo. Que nos lo de Su Majestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que Él nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos lo mostró. Amén. (V 22, 14)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

MONITORA

Llega a su fin este rato de oración, este espacio y tiempo de posibilidad que hoy el Espíritu ha abierto para cada uno de nosotros. Deseamos que esta puerta quede abierta cuando salgáis de aquí: que nunca dejemos de llamar y de entrar, verdaderamente conscientes y agradecidos en lo más íntimo de nosotros mismos, en la verdad más verdadera, en la belleza y la alegría, en lo más profundo del corazón de Dios. Como diría Teresa no hay aquí nada que temer, sino que desear. Ojalá nos atrevamos a emprender esa aventura, si aún no lo hemos hecho o nos hemos despistado; y ojalá sigamos encontrándonos y animándonos unos a otros como compañeros y compañeras de camino.

CANTO FINAL: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte,
me atreveré a decir que te amo, que hoy te amo.